

No solo estudia Baquero todos los valores murcianos, sino que exalta y alienta los trabajos de los intelectuales de su tiempo; de tal modo que, humanistas, literatos y artistas, entonces y hoy, actúan guiados por su inspiración. Así el maestro crea un valor nacional: el valor de la cultura murciana.

Nuestra cultura nacional no es una cosa única, informe y caótica, sino que es una resultante de culturas regionales y locales. Y así, sólo mediante el cultivo de éstas puede conseguirse el mayor desarrollo de aquella. Se trata de una construcción monumental, que no se perfecciona más que labrando y trabajando sus distintas partes.

Nuestra patria es realmente nuestra cultura. España no es precisamente un girón del occidente del continente europeo; ni es una raza especial en el sentido étnico, pues el pueblo español, como todos los de la Tierra, es un producto de hibridaciones heterogéneas y repetidas. España es nuestra lengua, con sus modalidades regionales, nuestra literatura, nuestro arte, nuestra historia formada de historias regionales, nuestra ciencia, en cuanto a las modalidades que ella marca en nuestro modo de sentir y de pensar; y España es, también, el conjunto de nuestras aspiraciones, pues cultura viva significa dirección, evolución mental de un pueblo.

Y como la personalidad cultural de España en cada momento está integrada por la personalidad de sus regiones en ese momento, cuantos soñamos por engrandecerla hemos de trabajar por el desarrollo de sus regiones. Es así bien claro como, sin ser precisamente murciano, se puede sentir un ardiente murcianismo. De hecho así lo habeis apreciado siempre y bien lo demuestra la presencia de los retratos del Cardenal Belluga, del Marqués de Corvera y otros en esta galería dedicada a los murcianos ilustres.

Baquero es el que, de esta manera guía rectamente,

